Fundación
Mil Caminos
Santiago Uno

¿En qué se diferencia la Fundación Mil Caminos Santiago Uno de otras?.
En más de cuarenta años de dedicación a lo social. Nos destacamos por las oportunidades que ofrecemos a los "últimos". Referidos a colectivos vulnerados de protección a la infancia, migrantes, sin techo y diversidades funcionales por causas de salud mental.

La prioridad es la infancia por encima de los presupuestos y las leyes injustas. Un equipo multidisciplinar comprometido que asume riesgos para construir la mejor versión de los chicos. Les ofrecemos segundas oportunidades incondicionales. Una gran sensibilidad para animar los talentos de los jóvenes descartados por administraciones, familia y escuela.

Una amalgama de fuentes con base científica en Calasanz, Milani, Freire y el Modelo Constructivista Sistémico y centrado en soluciones con capacidad para redefinir historias de vida que se reconstruyen con cambios aparentemente imposibles, pueden fallar y no serán juzgados. Afrontarán y restaurarán el daño causado, pero el cariño seguirá intacto.

La Fundación es un proyecto ecosocial, un ecosistema de inclusión, una familia grande que se mueve como las pequeñas. Tiene un equilibrio y una coherencia que se sustenta en lo mejor de cada uno. Formación profesional, educación ambiental , escuela de circo, cine, animación de tiempo libre, huertos ecológicos, aves rapaces, apicultura, ferias, campamentos, desarrollo comunitario en barrios. Cata y formación reglada para una veintena de oficios.

Nos enorgullecemos de nuestros chicos y creemos en ellos de forma ilimitada. Nuestro puzle es único, se adapta en cada asamblea y se pare un nuevo recurso. Valientes ante las amenazas racistas y as discriminaciones. Vivimos un mundo mejor viajando en sueños presentes a los que no asusta, ni el pasado, ni el futuro. Nuestra apuesta es definitiva y milagrosa. Nuestra peculiaridad está en los colores, en el amor universal que se fragua en la intimidad del "no abandono".

Nuestra singularidad es no rendirnos con ninguna niña, niño o joven vulnerado.

Quien nos conoce, nos reconoce. No escondemos nuestras miserias y no nos dejamos amedrentar por las exigencias burocráticas. Nuestra prioridad no es la imagen sino el interior de cada niño. Los vemos estrellas y se sienten estrellas.Nos diferencia la mirada, la graduación de las gafas que ven lo invisible. Nos da sentido la luz de nuestras niñas y niños, nos da fuerza sentirnos útiles para acompañarlos. Niños cooperantes que cruzan la frontera de Marruecos desnudando las etiquetas que encadenan su autoestima.

Jesús Garrote